Webinar de Triángulos – 27 de Febrero de 2023.

El Triángulo Primigenio

Seminario web del grupo de meditación Triángulos

27 de febrero de 2023

Miguel Galloway

El Triángulo es un símbolo universal reconocido por las religiones y filosofías de la antigüedad como un gran símbolo de la Deidad. La trinidad primigenia —Madre, Padre e Hijo— con ligeras variaciones, está representada prácticamente en todas las cosmogonías importantes. La Madre es el gran símbolo de la Naturaleza y la Materia. EL Padre—fuego, es la deidad invisible cuya Voluntad trae todas las cosas a la existencia. El Hijo es la Luz que se manifiesta, la suma total de todas las fuerzas constructoras y, por tanto, de todo el Cosmos.

Mientras que el Triángulo es el símbolo de la Deidad manifestada, el Círculo es el símbolo de lo Inmanifestado, Incognoscible e Inexplicable del cual todo surge. El círculo representa el Espacio Ilimitado del cual surge el punto central, el "primogénito" o Logos. Aunque metafísicamente el círculo no tiene número y no se puede calcular, una vez que "desciende" en el mundo manifestado, aparece el punto central y se traza un diámetro. La primera línea o diámetro es la Madre-Padre, pero se dice que, al llegar a la circunferencia, el Hijo se separa de la Madre y "surge el Verbo". El Hijo es el Logos o Verbo y Su separación del Padre-Madre marca la individualización de todas las Fuerzas Cósmicas. Estas son las grandes fuerzas constructoras del Universo: el Espíritu y la Sustancia en sus múltiples grados de mezcla y fusión. Detrás de esta gran diferenciación de fuerzas, se encuentra el Triángulo como la triple Divinidad, el tres en uno, el gran símbolo de la Cosmogénesis, la generación de todo lo que vive y se mueve.

El número tres también tiene especial relevancia en el proceso evolutivo pues, aunque el triángulo es el símbolo preeminente de la Deidad en el macrocosmos, el Triángulo en el hombre es el alma, el principio de enlace entre los aspectos inferiores y superiores de nuestra naturaleza. El alma está representada por el Triángulo porque, en su naturaleza, es triple (amor, intelecto y voluntad de sacrificio), y es microcósmicamente el Hijo o descendiente del Espíritu y la Materia, produciendo así el tercer punto sintetizador entre ellos.

Colectivamente, la humanidad está destinada a ser la portadora planetaria de luz y contiene en su interior el prototipo de toda Vida manifestada en nuestra tierra. En nuestro plano de conciencia, la Voluntad es la posesión especial del ser Humano quien, mediante este poder especial, establece dominio sobre todas las fuerzas de la naturaleza guiando a toda vida hacia el cumplimiento de su destino evolutivo. Cada hombre y mujer es potencialmente un alma perfeccionada, un Señor de Voluntad y Compasión.

La realización del potencial evolutivo de la humanidad ve el Plan llevado a una etapa avanzada de cumplimiento, en parte por medio de la correcta aplicación de la Voluntad Humana a los otros reinos de la naturaleza. Se nos dice que esto hará que desde nuestro planeta sea emitida una cualidad especial de luz y esta será una contribución especial a la gran vida cósmica de la cual nuestro planeta es solo una parte.

La evolución de la Humanidad es la evolución del alma humana y esta tiene lugar necesariamente en el plano de la mente. La Doctrina Secreta nos dice que los números 3, 4 y 5 contienen el secreto de la evolución de la conciencia en nuestro sistema solar, y también de la evolución humana.

La relación de estos números es quizás más obvia al considerar lo que llamamos el Antahkarana. El Antahkarana es el gran puente en conciencia que une todo el plano mental (el quinto plano). El Antahkarana une la mente inferior y la mente superior. Es el Camino mismo que el aspirante debe construir a partir de su propia naturaleza; es decir, del contenido de su conciencia, evocada y tejida en todos los aspectos de su vida: subjetivo y objetivo, personal y social.

En una explicación de la relación de los números 3 y 4, la *Doctrina Secreta* afirma que en el plano superior de abstracción el número 4 es el principio masculino, mientras que el 3 es femenino y que en el plano de la materia se invierte el orden. Podemos considerar entonces que el alma, siendo el principio mediador en el centro del quinto plano o plano mental, trabaja a través de estos dos Triángulos en la construcción del Antahkarana o puente de luz, de resplandor ascendente e iluminación descendente, sintetizando lo inferior en lo superior y llevando lo superior a su perfecta expresión inferior. Al ser femenino, el Triángulo superior es un medio a través del cual fuerzas y energías macrocósmicas de un orden superior pueden filtrarse en el pensamiento y la imaginación humana. Mientras que el Triángulo inferior, al ser masculino, es el medio de ascenso y proyección hacia lo Superior. Esto, por supuesto, produce el símbolo popularmente conocido como el sello de Salomón o la Estrella de Vishnu.

Al visualizar la red de Triángulos y participar en esta actividad tan importante, podemos imaginar que cada Triángulo es un símbolo no solo de la Deidad y del surgimiento de la luz, sino también un medio de proyección por un lado y de recepción por el otro. A través de la red colectiva, energías de un orden muy elevado pueden encontrar su camino hacia nuestra vida planetaria “desde arriba” y circular “abajo”, completando así el divino flujo circulatorio de luz y amor a través del todo manifestado.